

(p. 158). Sólo esta expresión, “vulnerar con la interpretación” sería como para seguir indefinidamente, pero, en lugar de eso, mejor aquí lo dejo.

Mariflor AGUILAR RIVERO

Isabel CABRERA y Carmen SILVA, comps., *Umbrales de la mística*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2006.

Como se insinúa en el título, este libro lleva al lector a dar los primeros pasos de cierta experiencia para muchos oculta, siendo para otros la revelación definitiva y el modo de vida más propio. Confluyen en el texto distintas visiones y concepciones de Dios y del mundo, diversas escrituras igualmente sagradas, así como personalidades admiradas y apuestas sociales particulares. Todo ello resalta la pluralidad cultural e histórica de la humanidad, que es englobada por un relato, el de la mística. Resultado de los tres años que se han dedicado a este proyecto de investigación, los ocho artículos del libro transitan por una u otra de las características generales del objeto de estudio: “una vía o camino de unión o identificación con (o disolución en) lo sagrado” (p. 11), la cual consta de cuatro etapas distinguibles (los inicios, la fase negativa, la fase positiva y el después), tras las cuales el yo, el mundo, Dios y todo lo existente es transfigurado, en especial mediante una experiencia liberadora, única y sagrada, que se ha preparado poco a poco. En este sentido, el lector puede renunciar a encontrar una explicación cabal sobre aquello de que se trata, o a pasar, con la simple lectura, del umbral en el que se le sitúa. También puede apreciar las aportaciones que estos estudios claros y comprensivos le brindan a cualquiera interesado en la teología, la historia, la cultura o la humanidad, y particularmente en la relación de la mística con estos ámbitos. A continuación se presentan algunas notas sobre cada artículo de la compilación.

Puede observarse el afán de comunicarse con la divinidad por lo menos en ciertos modelos de misticismo, pertenecientes a distintas tradiciones: hinduista, budista, judía y cristiana. Es lo que trata de esclarecer Isabel Cabrera en el primer ensayo del libro, titulado “Para comprender la mística”. La autora señala las características generales y compartidas de los caminos hacia lo sagrado que se expondrán en lo que sigue. Esto no quiere decir, reitera, que las similitudes de los afanes y los métodos anulen las divergencias propias de cada situación concreta.

El segundo ensayo de Óscar Figueroa (“La mística hindú y la experiencia de la no-dualidad”) “tiene como fin exponer algunas de las nociones y aspectos centrales de la mística hindú a partir de la experiencia y el concepto de la no-dualidad” (p. 25). Para Figueroa la mística hindú, en cuanto experiencia, constituye un modo de liberación e identificación con el ser verdadero, ésta es la unión del *Átman* con el *Brahman*. El carácter no-dual del ser subyace a la ilusión, es preexistente a cualquier conciencia e inaccesible para el no iluminado. Por su parte, las nociones y los conceptos de la mística hindú se ocupan, más que de la descripción de esta experiencia, del largo proceso a seguir para abrir las puertas al caminante, que bien podía no llegar al final del

camino. El autor nos da una clave para leer esta peculiaridad: la culminación escapa a toda concepción articulada y pide nuevas categorías constantemente, es un recurso de críticas y renovaciones. De ahí deriva un análisis que resalta algunos momentos importantes de la mística hindú, en los que se establecieron variantes para revivir y actualizar la experiencia religiosa fundamental de la no-dualidad.

En el siguiente artículo, “Elementos religiosos en el daoísmo temprano”, de Isabelle Douceux, se encuentra un análisis de las principales influencias del daoísmo: por un lado, las corrientes de pensamiento filosófico que se pueden ubicar desde el siglo III a. C. hasta el siglo VIII d. C., en especial la de Laozi y el *Daode jing*, la de Zhuang Zhou y el *Zhuangzi*, y la denominada Huanglao; por el otro, los chamanes, magos y astrólogos llamados *wu*. Es decir, mujeres y hombres herederos de la cultura del noreste de China que mediante poderes extraordinarios de adivinación adquieren conocimientos de lo sobrenatural. Esta mezcla de influencias gira en torno al concepto fundamental y definitorio del universo: el *dao*, principio inmanente y creativo que establece, entre otras cosas, el camino a seguir y la dimensión moral del ser humano. Para el daoísmo resultante los pensadores son divinizados, los textos redactados por inspiración divina y las preguntas van más allá de lo imaginable, de ahí que la autora resalte la “dificultad de dividir el daoísmo en filosófico y religioso” (p. 60).

Continúa el ensayo de Héctor Raoul Islas Asaïs, “Misticismo y moralidad: el caso de Meister Eckhart”, que empieza como sigue: “Podría pensarse que la vida mística y la vida moral representan dos caminos antagónicos de realización humana, dos respuestas incompletas a la pregunta sobre cómo deberíamos vivir” (p. 63). Este problema es la guía del estudio sobre el monje dominico. El camino de divinización que se propone dificulta la concepción de la autonomía y del agente moral, pues aquel que se vacía de sí mismo y llega a ver las cosas desde el punto de vista de Dios, el hombre deificado, si bien percibe las cosas como realmente son y en ese sentido es siempre justo, no puede justificar lo que le pasa ni lo que hace, pues en sentido estricto no hace nada: no obra, sino que es obrado por Dios.

En el sexto artículo de esta compilación, “La noche oscura, pasión y método en san Juan de la Cruz. Un acercamiento comparativo”, de Elsa Cross, son expuestas algunas características de la obra mística de san Juan. Para Cross la obra de san Juan de la Cruz “surgida de su propia experiencia mística” en gran parte está dedicada “a ser una guía para otros que recorren ese mismo sendero” (p. 73). El concepto clave de esta experiencia es el de “la Noche”. Así, la autora distingue tres significados relacionados con el recorrido hacia Dios: la Noche de los sentidos que implican carencias y tienen que ser negados, la Noche del entendimiento que renuncia a la claridad por la fe y la Noche de la unión con Dios que en vida es muy oscura. Posteriormente, la autora hace una comparación del monje carmelita con las ideas de Pseudo Dionisio, de la filosofía hindú y de Meister Eckhart, principalmente.

Continúa el ensayo de Zenia Yébennes Escardó: “Imagen y subjetividad mística en Teresa de Ávila”. Siguiendo las ideas de Teresa de Ávila, la imagen de Cristo crucificado se convierte en el sostén de la subjetividad, entendiendo por sujeto, de una forma muy

representativa, el espejo del alma, que fue hecha a su imagen y semejanza. En este ensayo el lector puede sentirse más cercano a la experiencia mística que en los demás. “Nos sumergiremos en la experiencia recorriéndola paso por paso” (p. 93), casi hasta ver lo que Teresa veía, por ejemplo: su alma transparente esculpida sobre la imagen de Cristo, imagen que tiene varias similitudes con aquellos iconos de formas y colores que se pueden observar, y que la misma Teresa produjo en su tiempo por encargo, basándose en sus propias visiones. Zenia Yébennes lleva al lector aún más cerca de la experiencia mística al poner el énfasis en la importante idea teresiana de que el Cristo de las visiones es el Cristo sufriente, tanto divino como humano. Pero el camino del sujeto vuelve a abrirse dialécticamente, pues la relación de éste con Cristo no sólo es la de semejanza. El amor es lo que permite tal acercamiento, un amor que convierte el acostumbrado yo del sujeto en un tú, el tú de Cristo, y finalmente de Dios Padre.

En el artículo “La cábala y el pensamiento moderno”, de Carmen Silva, se dice que “la Cábala es la expresión máxima de la mística judía”. Mediante la lectura de la Cábala se mantiene cierta tradición y “un *método* de contemplación religiosa y de análisis *semántico*, un sistema *teosófico* que aspira a conocer la divinidad por medios *lingüísticos*” (p. 103). Una buena interpretación del blanco que hay entre la tinta del texto logra la combinación adecuada de las letras. La autora resalta la importancia de este camino de comunicación con la divinidad: detecta la gran influencia que ha tenido en la configuración de la cultura, el pensamiento y la historia de la modernidad.

En “Los abrevaderos cabalistas de la literatura kafkiana” de Mauricio Pilatowsky se esboza el contexto del fenómeno analizado: la relación de la Cábala y la mística judía con la literatura kafkiana. El autor empieza por analizar las características generales de la Cábala y la historia de su llegada a Europa oriental, que va pareja con la tendencia de secularización de la mística judía. Los cambios culturales y los nuevos modos de vida producidos por el exilio y la exclusión, que también acompañan a esta historia, repercuten en la formación del literato. Éstos, entre otros aspectos que al respecto se tocan, continúan acercando al lector a las vivencias, las metáforas y las ideas de este famoso escritor. Conforme avanza el artículo, el enfoque se ciñe cada vez más al objeto de estudio y éste se presenta con más fuerza, pues “al recorrer los cauces por los que fluye el relato de la identidad judía, nos encontramos con pistas que nos llevan inexorablemente a los manuscritos de Kafka” (p. 157).

Pese al recorrido un tanto aleatorio que se ofrece en este libro, el lector encuentra un mundo de personajes, historias y pensamientos que se cruzan, se acompañan, se completan y en ocasiones chocan entre sí. Como se dice en el prefacio, el fenómeno de la mística “en algunas tradiciones se traduce en una sutil sabiduría vital; en otras en una comprensión silente; en otras en un intenso encuentro amoroso; en otras en un oscuro conocimiento de la verdad cifrada en los textos revelados”. Pero todas esas tradiciones tienen cosas en común. Eso es lo que se aprovecha muy bien en esta compilación que, de una u otra forma, nos invita a adentrarnos en un fenómeno religioso con alcances insospechados.

Mario CHÁVEZ